

## LA PALABRA INSURGENTE

“LA PALABRA QUE CONSTRUYE EL MUNDO” (2025)

Pier Paolo Pasolini.

Altamarea, Madrid. 208 páginas.

*La palabra que construye el mundo*, de Pier Paolo Pasolini, no es un libro más; es un arsenal de ideas, un campo de batalla lingüístico e ideológico. Esta recopilación de ensayos, artículos e intervenciones, publicada con exquisito criterio por Altamarea, ofrece una puerta de entrada privilegiada al cosmos mental de uno de los intelectuales más lúcidos e incómodos del siglo XX. Lejos de ser una reliquia del pasado, su pensamiento reverbera con una vigencia alarmante, interpelando directamente las contradicciones de nuestro presente.

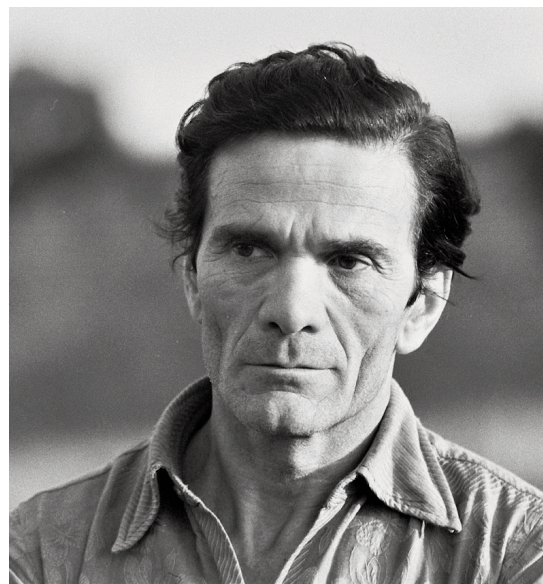
La labor de Altamarea es, desde el primer momento, encomiable. En un panorama editorial donde Pasolini suele estar fragmentado en piezas sueltas (poesía, cine, narrativa), esta colección de textos “no ficcionales”, en su mayoría críticas literarias, permite apreciar la feroz unidad de su proyecto. La edición y traducción, cuidada al detalle, logra capturar la cadencia apasionada y a menudo profética de su prosa, un híbrido perfecto de rigor académico y fogosidad panfletaria.

El título del volumen no podría ser más acertado. Pasolini ejerce aquí la palabra no como decoración, sino como un acto de construcción (y de demolición). Cada texto / crítica es un ladrillo en su particular y obsesiva tarea: descifrar los mecanismos del poder y defender la existencia de realidades que el nuevo mundo

homogenizador quería (y quiere) borrar. El autor de *Una vida violenta* (1959) atraviesa sus críticas y reflexiones literarias, fascinantes por sí mismas, para reflexionar sobre la desaparición de las culturas campesinas y preindustriales ante el avance de un neocapitalismo devorador.

Pero el libro no es solo un monumento a la lucidez crítica; es también un testimonio de amor. El amor por un lenguaje puro, no corrompido, que para él residía en el friulano de su juventud, un idioma “anterior” a la estandarización. El amor por los cuerpos y las sexualidades marginadas. El amor, en definitiva, por todo aquello que el poder hegemónico excluye. Su defensa de lo sagrado y lo real frente a la falsificación consumista es un grito de resistencia que encuentra eco en nuestras propias luchas contemporáneas por la diversidad ecológica, lingüística e identitaria.

*La palabra que construye el mundo* es, por tanto, una obra necesaria. Altamarea no solo ha recuperado textos fundamentales; ha restituido la voz de un Pasolini total, un intelectual orgánico que se negó a ser especialista de nada para poder cuestionarlo todo. En una época de pensamiento débil y consensos prefabricados, la furia lúcida y la desesperación amorosa de estos textos no son solo una lección de crítica cultural; son un manual de instrucciones para no rendirse. Leer a Pasolini hoy, gracias a esta



Pier Paolo Pasolini

impecable edición, es aceptar una incómoda y urgente invitación: a pensar contra la corriente, a nombrar el mundo para salvarlo de su obliteración.

Pasolini hace aquí más literatura que en otros lugares. En lo que puede parecer otra colección (más) de críticas culturales, siguiendo esquemas literarios convencionales, se revela un volumen obsesivamente impregnado de la idea metalingüística. Y es precisamente en el momento en que Pasolini se hace más voluntariamente “literario” cuando puede permitirse un “desprecio” por la literatura que hasta ahora nunca había mostrado, convirtiendo estos textos (exquisitos) en herramientas en su lucha como periodista sin complejos, y de gran andamiaje cultural (lo que sería una *rara avis* hoy en día), contra una sociedad anestesiada y comprada por el capital más barato, que tanto le repugnaba.

**Javier Enríquez Román**